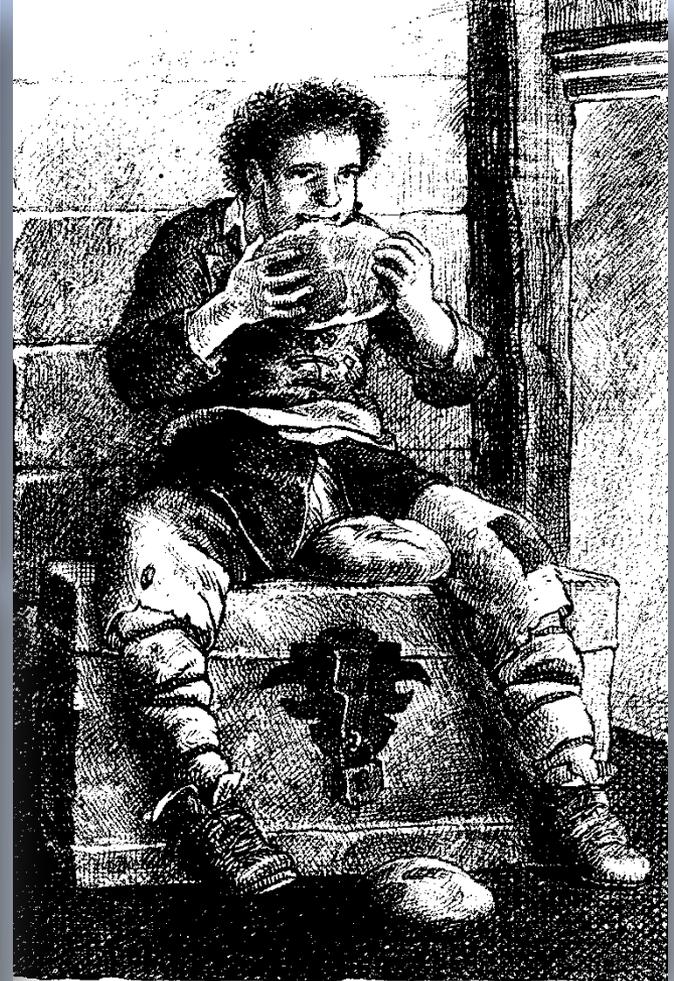


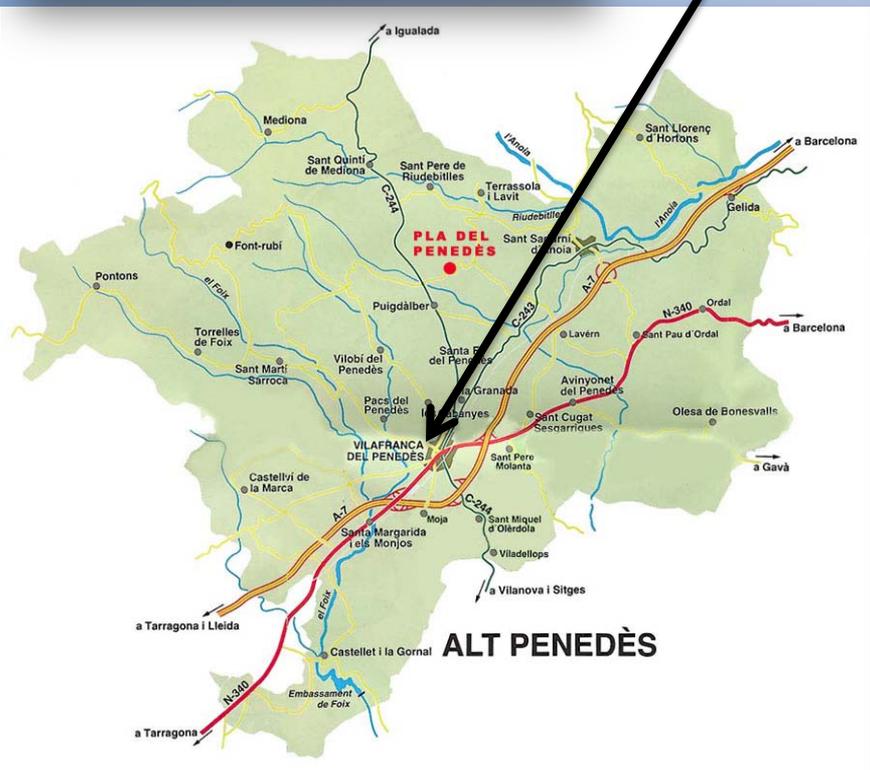
El Lazarillo de Tormes en Cataluña



Maria Giralt y Pau Vall

2nD. Vinyet Vidal

Mapa:



Esquema:

Comarca → Alt Penedès → Ciudades y poblaciones → Vilafranca del Penedès y afueras

Amo → Oficio: Propietario de una viña
Amo → Descripción:

- **Carácter:** hablador, orgulloso, preocupado solo por sus tierras y su hijo, perfeccionista con la limpieza.
- **Físico:** obeso, vizco, bajo, cojo, de pelo corto y ojos marrón oscuro.

Tema → Vino, hambre, egoísmo, favoritismo

Desenlace → Huida

Tono → Triste

Estilo → "Vuestra merced"/ 1r per.sing → autobiografía

Lázaro se encuentra con el propietario de una viña

Después de dejar a mi amo, el escudero y tras andar muchos días sin comer llegué a una ciudad llamada Villafranca del Penedès rodeada por viñas. Allí me encontré con mi cuarto amo, un propietario de una pequeña viña. Mi amo era bizco, lo cual me ponía muy nervioso porque no sabía dónde miraba. También era obeso y bajito. Era muy hablador y se mostraba orgulloso de su viña y era muy perfeccionista con la limpieza.

Sepa Vuestra Merced, que mi amo me trataba muy bien y me daba todo lo que quería. Solíamos comer y beber vino hasta tarde. Más tarde, mi amo me propuso si quería trabajar con él, y yo acepté ya que me trataba muy bien. Trabajaba en su viña en que yo ligaba las ramas de los vides. Al principio me pareció duro pero acabé acostumbrándome.

Sepa Vuestra Merced, que mi amo era muy inteligente ya que controlaba todas las tareas de su terreno. Todo iba demasiado bien, lo cual no podía durar mucho. El hijo de mi amo llegó de la ciudad donde estudiaba para ser un hombre de ley y poder.

Mi amo tenía muy mimado a su hijo. Con su llegada mi trabajo aumentó considerablemente: trabajaba más en la viña, ya que era época de recoger las uvas, tenía que lavar más ropa en el río, tenía que lavar más platos y sobretodo limpiar más partes de la casa por la estúpida obsesión de mi amo con la limpieza.

Los últimos días con él fueron horribles. Mi amo me hacía trabajar y limpiar más que nunca y yo apenas comía. Un buen día, limpiando, se me cayó el escudo de mi amo, que tenía una larga historia familiar. Al tocar el suelo el mango se rompió. El hijo de mi amo se enteró de aquello y al cabo de unos segundos mi amo ya estaba allí, enfurecido. No sabía si me miraba con el ojo bizco o el otro y me estaba poniendo nervioso. Así que estaba tan enfadado que salí corriendo y abandoné a mi amo.

De este amo aprendí que las apariencias engañan, ya que su estrategia era clara: cuidarme bien al principio y después aprovecharse hasta matarme.